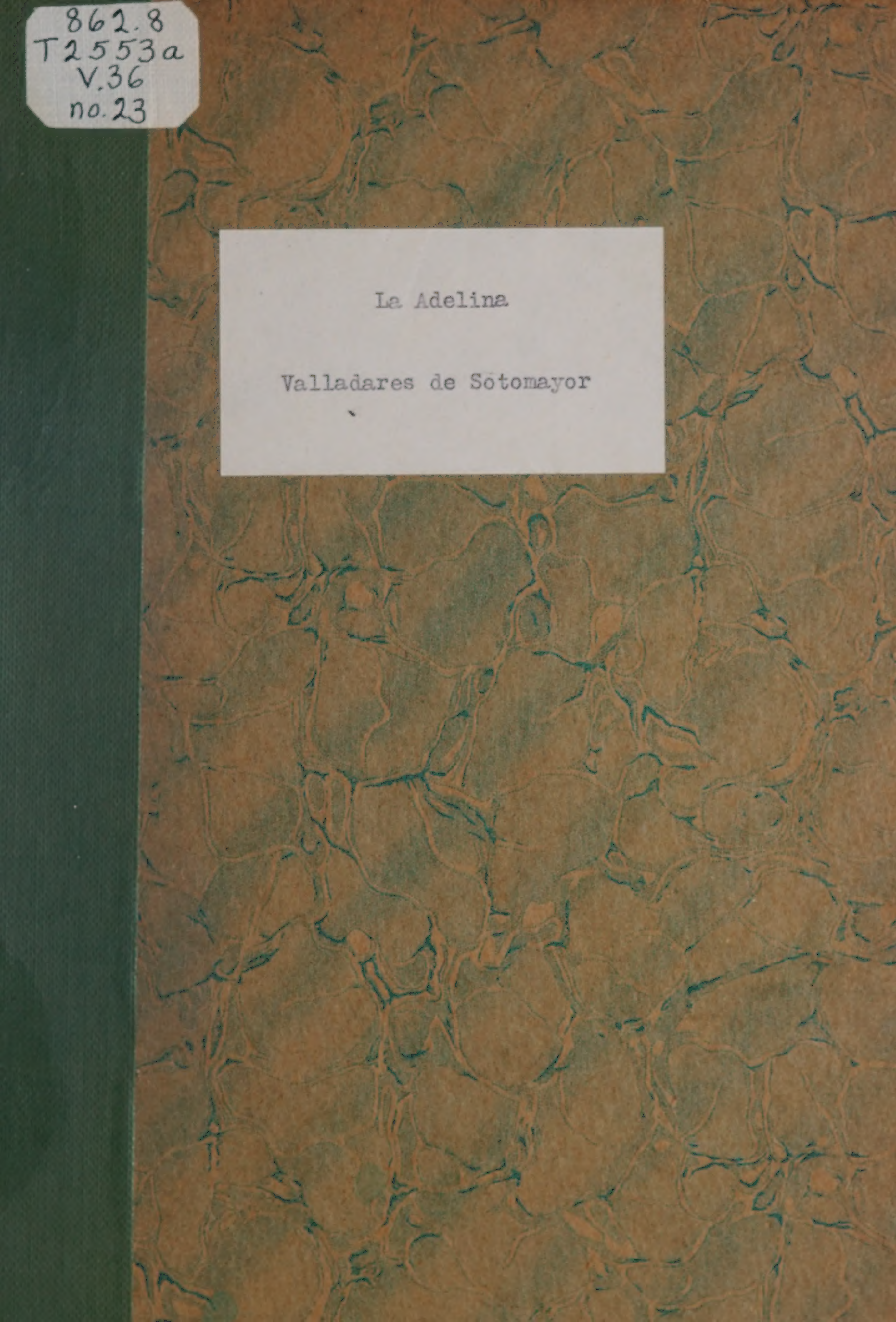


La Adelina

Valladares de Sotomayor


a 00003 718329

COMEDIA NUEVA.

EN DOS ACTOS.

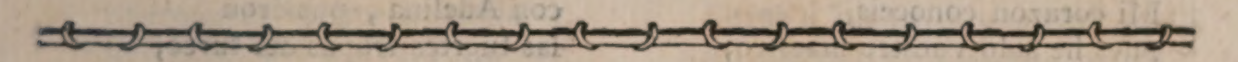
LA ADELINA.

POR DON ANTONIO VALLADARES DE SOTOMAYOR.

SEGUNDA PARTE.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES:

Emperador.	*Derik.*	*Adelina.*
Wilkin.	*Belfort.*	*Elisabela.*
El Baron de Tezél.	*Arnold.*	*Matilde.*
Walton.	*Madama Vilson.*	*Acompañamiento.*



JORNADA PRIMERA.

El teatro representa una dilatada campiña: á lo último del foro se ven las murallas y chapiteles de la Corte de Viena: á la izquierda casa rústica, y junto á ella estará la puerta de una cueva, que sirve de granero, con su cerradura natural: por la puerta de la casa sale Belfort, de labrador y báculo; observa cuidadosamente y con extremos de sentimiento si alguien puede verle, saca y mira su relox, vuelve á observar, y despues se dirige lentamente á la puerta de la cueva, llevando la llave en su mano, la abre, y diciendo dos versos dentro de ella, saca despues de la mano al Baron de Tezél, vestido igualmente de labrador, el qual se recelará al principio vivamente.

Belf. Son las cinco de la tarde:
á nadie en el campo advierto:
abriré la puerta, pues
solo está, como deseo: *abre la*
salid, señor, de esa obscura (*puerta.*
triste mansion: de ese encierro
en que os tiene la desgracia,
para causar mi tormento.
Mi discípulo el Baron
de Tezél, que del imperio
fué el asombro, hoy verle en esta
triste situacion no puedo:
no puedo esto recordar
sin que, turbado el aliento,
con el dolor no arrebate
de los labios los acentos.
Bar. Sosiega: deshecha, Belfort,
esa inquietud que á tu pecho
y á tu tierno corazon
despedaza. Bien comprehendo
lo bien que hice en distinguir
siempre la constancia y zelo
con que supiste educarme,
y en buscar en tí el remedio
en mi adversidad. Ya sabes
el caso que dió fomento
al estado en que me miro;
mas no pienses que por esto
me ha de quitar el temor
la satisfacion que anhelo:
la tengo tan meditada,
es tan cierta; y tan horrendo
su semblanre, que Adelina,
su madre, Derik, y el mesmo

Wilkin serán de sus iras
los infelices trofeos;
y aun al mismo Emperador
tocará de los incendios
de mi venganza una parte
bien grande; y veré cubiertos
de la amargura y espanto
á mis ribales tremendos:
esto pienso hacer, Belfort;
mas sin tu favor no puedo.
Belf. Sin mi favor? Y dudais
le niegue habiendo en el seno
de mi corazon aquella
porcion de amor, y aquel peso
de audacia que son precisos
para producir efectos
que logren con lo aparente
fomentar lo turbulento?
Mi corazon conoceis,
pues he sido vuestro maestro;
con cuya doctrina, y muchas
máximas que fuí imprimiendo
en vuestro corazon, pude
lisongearme de haber hecho
en el pensar otro yo;
pero siéndome molesto
tratar con los cortesanos,
émulos de mis proyectos,
compré esta casa de campo,
y la hacienda que poseo;
donde vivo retirado
de la Corte: ya hace tiempo
me buscasteis con recato,
me expresásteis por extenso
vuestras desdichas; y yo,
menospreciando los riesgos,
oculté con este trage
los explandores excelsos
que heredasteis en la cuna,
y os puse en ese granero
sepultado, por quitar
que los criados indiscretos
maliciasen: quando todos
entregados al sosiego
y descanso están, gustoso
os administro el sustento,
y os persuado á la venganza;
pues solo con ella espero
que calmen todas la ansias
que en veros así padezco.
Bar. Otra vez, Belfort, mis brazos
expliquen quánto agradezco
tu noble constancia. Amigo,
se va á acercar el momento
de mis suspirados gozos,
y has de ser el instrumento
que los facilite. *Belf.* Pues
á qué aguardais, conociendo
que ya en mis postreros dias
solo eso es lo que apetezco.
Yo, por vuestro órden, pasé
(pues tan cerca la tenemos)
muchos dias á la Corte,
con un disfraz desmintiendo
quien soy; supe en ella
como apénas su casamiento
hubo Wilkin celebrado
con Adelina, pusiéron
las fuertes tropas del turco,
que entre otros muchos salió
á campaña, el regimiento
de Badem, del que es Wilkin
capitan, y que por esto
trocó por iras de Marte
dulces caricias de Venus;
con que hallándose Wilkin
en la guerra, considero
que puede su ausencia dar
márgen á útiles proyectos.
Bar. Quién lo duda? Por lo mismo,
y para que los que tengo
meditados se principien,
te encargué que con secreto
y maña proporcionases
un vestido de sargento
que estuviese ya algo usado,
y fuese del regimiento
de Wilkin, porque importaba
para lograr mis intentos.
Belf. Y ya os dixe me valí
para adquirirle de medios
que saben lograr el fin,
sin que se malicie de ellos.
Bar. Pues hoy, Belfort, determino
que nuestro ardid principiemos;
y supuesto que Wilkin
está en la campaña, espero
con una carta, que tú

echarás en el correo
para él, conseguir que beba
mas prontamente el veneno,
y que le toque su parte
al Emperador Alberto.
Bel. Bien decis. *Bar.* Ven, te instruiré
de todos mis pensamientos,
para que los executes.
Me regocijo en extremo
al ver que á mis enemigos
un golpe mortal prevengo;
porque si consigo entrar
(segun lo tengo dispuesto)
en la casa que fué mia,
y habitada es hoy por ellos,
en una pequeña pieza
que se fabricó de intento,
y es de todos ignorada,
pues se abre con un secreto
á mí solo reservado,
podré estar oculto el tiempo
que tenga por conveniente
para lograr mis deseos,
sin temor de que por nadie
me pueda ver descubierto.
Belf. Ahora sí, señor amado,
que dais testimonio pleno
de ser discípulo mio,
pues inexôrable os veo
á executar... *Bar.* A vengarme...
Bel. Con rigor... *Bar.* El mas cruento...
Belf. Para que quede inmortal...
Bar. Para que se observe eterno...
Los 2. El gran nombre de Tezél
y el de Belfort su maestro. *vanse.*
Salon corto, y salen Madama Vilson y Adelina.
Mad. Sí, hija mia, sí, Adelina
amable, los justos cielos
ampararon nuestra causa,
y nuestro mal concluyéron.
Ah! bendita Providencia,
con qué admirables rodeos
sabes premiar la virtud,
y castigar lo perverso!
En nosotras, hija mia,
está claro uno de aquellos
mas asombrosos prodigios
de nuestro Dios! instrumento
suyo de un acáso para
nuestra dicha: así lo creo;
si es que puede haber en Dios
acasos, sin ser misterios.
Nos ha colmado de bienes
nuestro Emperador excelso
y de honras! Qué soberano!
Qué corazon! Yo no puedo
su grandeza recordar,
su bondad, virtud y zelo
por sus vasallos sin que
enternecido mi pecho
del júbilo, no conceda
á mis ojos raudal tierno.
Adel. Todo eso es así, señora:
estaban de horror cubiertos
nuestros tristes corazones.
La amargura y desconsuelo
los alimentaba; y quando
vimos nuestro abatimiento
llegar á lo sumo; quando
un enemigo encubierto,
poderoso, con el rostro
de amigo y asilo nuestro,
á nuestra última desgracia
conspiraba torpe y ciego,
nos alargó su piadosa
benéfica mano el cielo;
y á un traidor como Tezél,
opuso un hombre tan lleno
de lealtad como Derik;
por cuya virtud y zelo
nuestro augusto Emperador
nos libertó de funestos
golpes que nos preparaba
la perfidia; y en efecto,
sobre la faz de la tierra,
desde los pálidos senos
de la miseria, nos puso:
hasta la casa del mesmo
tirano que á mi inocencia
persiguió con tanto empeño,
nos dió, que es esta. En mis bodas
quántos prodigios se vieron
de su magnanimidad!
todo esto, madre, lo tengo
en mi corazon presente,
y mi júbilo es extremo
viendo hoy nuestra situacion;

mas como en este destierro,
en este valle del llanto,
jamás puede haber contento
sin mezcla de pena, es tanta,
señora, la que padezco,
que me hace desconocer
la fortuna que poseemos.

Mad. Ya, la ausencia de tu esposo
Wilkin causa tu tormento
y el mio.

Adel. Su ausencia!... Ah madre!
su ausencia le ofrece riesgos
á su vida los mas grandes:
siempre en campaña está expuesto
el buen soldado á perderla!
No tiene hora cierta! oh cielos!
Puede ser que en la que estamos
Wilkin ya no sea! El peso
de reflexion tan amarga
rompe de dolor mi pecho.

Mad. Sosiega, hija mia: todo
lo que has referido es cierto,
porque el que en una campaña
con mas honor, con mas zelo
y mas espíritu sirve,
conforme va destruyendo
los enemigos, se acerca
mas al peligro tremendo.
Y nuestro amable Wilkin
puede que... Ay Dios!

Quedan sorprehendidas de dolor, y sale Derik con vestido decente.

Der. Qué es esto?
siempre entregadas al llanto
y á la amargura os advierto?
Despues que nuestro gran Dios
soltó un torrente completo
de bondad sobre nosotros,
deberémos ser tan necios,
tan ingratos á su mano
benéfica, que le demos
en vez de alabanzas, llanto;
y en vez de gracias, lamentos?

Adel. Ay Derik! *Mad.* Ay fiel amigo!

Adel. Mi amado esposo... *Ma.* Mi tierno
hijo... *Adel.* En la guerra...

Mad. En campaña...

Der. Y qué tenemos con eso?
La campaña es otra cosa
que un taller el mas perfecto,
donde el honor se acrisola,
y se eterniza el esfuerzo?
El soldado valeroso,
que respira un noble aliento,
á quién sirve en ella? A Dios,
al Rey y á la patria. Luego
habrá un christiano tan malo,
tan bárbaro, tan perverso
que por su Dios, Rey y patria
no pierda el último aliento?
El soldado que en la guerra
no se expone á todo riesgo,
es un vil, es un cobarde,
é indigno de aquel acero
que añade, y aun del honor
que le dió su nacimiento.
Y los padres que insensatos
lloran, ó se aflixen oyendo
que sirven al Rey sus hijos,
son otra cosa que objetos
de la vileza, vasallos
sin fe, ley ni amor, y miembros
corrompidos del estado?
Los jóvenes, de honor llenos,
reconocen que la guerra
no se expone á otro riesgo:
es del honor noble lecho;
y el teatro glorioso donde
se hacen sus nombres eternos,
ó ya vivan ó ya mueran.
Esta es la campaña; y esto
quien de ello se queja: ved
si con razon me enfurezco.

Mad. Pero no hemos de sentir
á Wilkin! *Adel.* Al dulce dueño
de mi corazon, no es justo
compadecer en su riesgo!

Der. No señoras, pues si muere
la ley de Dios defendiendo,
no será mas acreedor
á envidia que á sentimiento?
Ademas que yo confio
en nuestro Dios siempre inmenso,
que el señor Wilkin saldrá
de la guerra alegre bueno
y triunfante! Que vendrá
á su casa; y nuestros tiernos
brazos y ojos admirar

sabrán á un héroe : que luego
al Emperador verá;
le contará los progresos
de la guerra , y enemigos
que por su espada muriéron;
y este invicto Soberano,
su constancia y valor viendo,
le dará nuevos honores,
le ascenderá á otros empleos
grandes ; y para nosotros
serán su fama y ascensos
satisfaccion tan gloriosa,
que locos con el contento,
correremos á abrazarle
otras mil veces lo ménos.
Adel. Ay Derik ! vuestras palabras
introducen en mi pecho
la mas sensible alegría.
Der. Y qué gusto será el verlo,
quando me diga : Derik
amigo , creereis que he muerto
con esta luciente espada
y brazo mas de trescientos
perseguidores del nombre
de Jesuchristo ? Yo tiemblo
solo en pensarlo de gozo;
y sin poder detenerlo
corre mi llanto , señoras.
Mad. A mí me pasa lo mesmo.
Adel. Y mi corazon parece
sale en lágrimas deshecho.
Sorprehendidas con este ímpetu de gozo un momento , sale Arnold corriendo.
Arn. Señoras...
Ma. Qué traes, Arnold? *Adel.* Tiemblas?
Der. Habla , dí , qué es esto ?
Arn. A mis palabras confunde
el júbilo que poseo:
para entrar á veros pide
vuestro permiso un sargento,
señoras , bastante anciano,
que es del propio regimiento
de mi amo Wilkin. *Las 2.* Qué escucho!
Der. Pues dile que entre corriendo.
Adel. Corramos á recibirle,
Madre , Derik.
Mad. Vamos. *Der.* Presto.
Corren á recibir á Belfort , que sale vestido de sargento , con Arnold.
Mad. Entrad , venerable anciano.
Adel. Venid , amigo.
Der. Su aspecto
es de un buen soldado. *Belf.* Quién
es , señores... no me acuerdo...
ah , sí , Adelina : la esposa
de Wilkin , aquel guerrero,
cuyo nombre vivirá
á competencia del tiempo.
Adel. Yo soy Adelina , amigo.
Belf. Vos , señora ? Ah , justo cielo !
Mad. De qué os admirais? *Adel.* Porqué
os suspendeis? *Belf.* Me suspendo
porque contemplando estoy
en vos aquel dulce objeto
de las amantes ternezas
de Wilkin : desde aquí empiezo *ap.*
á sembrar con mis palabras
mortal tósigo en sus pechos !
ah señoras ! Quántas veces
le oí celebraros ! Pero
mas Derik quién es ?
Der. Un fino servidor vuestro.
Belf. Perdonad si os mortifico
con este abrazo... no puedo
contenerme ! para vos
en el instante postrero
de su vida me le dió...
ay Dios ! me falta el aliento.
Adel. Quién ?
Der. Amigo , qué decis ?
Mad. Hablad por Dios.
Belf. No me atrevo,
porque el golpe mas atroz
en mis voces os prevengo:
qué efectos tan admirables *ap.*
va mi exôrdio produciendo.
Ade. Madre mia! *Ma.* Hija! *Der.* Hablad.
Belf. Pues lo quereis , resuelvo...
Wilkin fué mi capitan;
tan valeroso y resuelto,
que en la batalla postrera,
lleno de christiano zelo,
con lo mas vivo y mas fuerte
del combate entró ; y rompiendo
de turcos un peloton,
su activo brazo , su acero
invencible fué el eclipse
de las medias lunas ; pero,

hiriéndole su caballo,
cayó rendido en el suelo;
los enemigos sobre él
se echáron, y como hambrientos
canes, por distintas partes,
aquel magnánimo pecho
rasgáron, dándole muerte
tan sensible, que...

Adel. Yo muero, madre mia!

Mad. Sostenedme, Dirik.

Der. Cómo podré hacerlo,
si apénas respiro: Arnold!

Arn. Señoras... golpe tremendo!

Der. Elisabela... Matilde...
venid, ayudad.

Salen las Damas. Qué es esto?

Belf. Empezar á recoger *ap.*
de mis máxîmas el premio.

Der. Señoras...

Adel. Wilkin amado!

Mad. Hijo mio!

Der. Vamos adentro,
si el dolor nos dexa.

Belf. Cómo *ap.*
este espectáculo horrendo
me deleyta... Señor, oid:
ni casa ni abrigo tengo
en la Corte: permitid
que en esta esté miéntras puedo
hacer diligencia...

Der. Amigo,
la estancia del desconsuelo,
del llanto y de la amargura
esta casa es hoy: si un seno
tan fúnebre y doloroso
puede ser abrigo vuestro,
quedaos, para que ayudeis
á sentir nuestro tormento. *vanse.*

Belf. Todo hasta quí va conforme
á mis máxîmas: no puedo
dexar de sentir gran pena
viendo el estado funesto
en que he puesto á esta familia
por el Baron: yo le espero
aquí esta noche, y robar
á Adelina, que es su intento:
los rincones de esta casa
bien exâminados tengo;
y pues ya la noche va
su negro manto tendiendo.
podrá conseguir su astucia
su depravado deseo. *vase.*

Noche alumbrada con faroles: una calle, con distintas puertas de casa, con balconage: la que fué de Tezél, y ahora de Wilkin, estará á la izquierda con puerta grande de dos hojas, cerrada, balcon encima con farol sobre la misma puerta; y salen Walton y el Emperador, con capas.

Wal. Señor, vuelvo á repetiros
lo que muchas veces tengo
dicho á vuestra Magestad:
andamos en qualquier tiempo
todas las noches la Corte,
y esto tiene muchos riesgos.

Emp. Pero que así te consterne,
Walton, tan sin fundamento
una aprehension!: tus temores
bien conozco, bien entiendo
que tu zelo te los dicta;
pero te engaña tu zelo.

Wal. Mi zelo me engaña? cómo?
por qué, gran señor?

Emp. Por esto,
un buen Príncipe no es mas
que un buen padre, el qual atento
debe cuidar de sus hijos:
y el Soberano que es bueno,
un hijo en cada vasallo
ha de mirar siempre: luego
si sabe que la malicia
puede ocultar el funesto
estado de algunos hijos
que merecen sus consuelos,
crees cumplirá bien si no
lo exâmina por sí mesmo
para remediarlo? él sirve
á Dios si sabe así hacerlo.

Wal. Así á las glorias del trono
dais, señor, honores nuevos.

Emp. Las glorias del trono!: este
por su exterior está lleno
de brillanteces, que todos
poseer quisieran; mas creo
que poco se apetecieran
si se miraran por dentro;
pues tantas obligaciones
y tantos cargos advierto

le rodean, que es sin duda
insoportable su peso;
y por esto el que lo ocupa
no tiene suyo un momento,
y debe de noche y dia
velar con constante zelo
en el bien de sus vasallos;
pues cuenta ha de dar del tiempo
que á esta obligacion usurpe;
y ya sabes los provechos
que á mi pueblo han resultado
de mis útiles paseos;
pues mas de quatro infelices
se ven dichosos con ellos,
y hubieran sin ellos sido
de la iniquidad trofeos.
Madama Vilson y su hija
son testigos verdaderos
de mi razon: á qué estado
tan miserable y tan lleno
de horror las hubieran visto
reducidas los excesos
del traidor Tezél, si yo
no empleara la noche en estos
exâmenes, que me instruyen
de lo que saber no puedo
por otra parte! Walton,
quanto yo hago considero
que es mi obligacion: con que
con mi obligacion cumpliendo,
y en ello sirviendo á Dios,
ningun peligro recelo.
Wal. Ah, señor! vuestras bondades
enternecen á mi pecho;
mas de Wilkin á la casa
ya hemos llegado.
Emp. Dí al centro
donde tiene la bondad
gloria, honor y lucimiento;
porque en Madama Vilson
y en Adelina sabemos
que habita con perfeccion:
y has visto un hombre tan bueno
como Derik? Y que un pobre
artesano desde el seno
de la miseria mostrase
con su virtud los defectos
de Tezél! solo su nombre
inflama de ira á mi pecho.
Wilkin en campaña está
ganando blasones nuevos,
que á esta casa inmortalicen,
ya que la afrentó otro dueño.
Desde que se halla en la guerra
sabes, Walton, que no dexo
ninguna noche de dar
por su calle algun paseo
con mucho cuidado; pues
si á él le miramos sirviendo
á su patria y á su ley,
y dexó solo por esto
su dulce esposa, su tierna
Adelina, yo comprehendo
que si él expone su vida
á los enemigos nuestros,
vigilar yo por su casa,
por su esposa y honor debo;
que así entre el Rey y el vasallo,
el trabajo compartiendo,
quando él trabaja por mí,
por él yo es fuerza el hacerlo.
Wal. Solo esto es saber reynar
en los corazones; pero
hácia este lado se acerca
un hombre embozado.
Emp. Es cierto;
interin pasa la calle,
aquí ocultos estaremos.
Se retiran al fondo del teatro, al lado izquierdo; y sale el Baron de capa.
Bar. Que ha conseguido Belfort
nuestro bien pensado intento,
su tardanza me asegura.
Dió el mortal golpe en los pechos
infieles de los que habitan
esta casa; así lo creo:
y que me estará esperando
para que complete el hecho
de mi justa y cruel venganza.
Ah! qué dichoso recuerdo...
mas ruido escucho al balcon.
Abre Belfort el balcon de la casa de Wilkin, se asoma á él con recato, y observa toda la calle.
Wal. Aquel balcon han abierto
de la casa de Wilkin.
Emp. Y parado al hombre advierto
por debaxo de el. *Belf*. Sois vos,

señor? *Habiendo visto al Baron.*
Bar. Sí, amigo. *Belf.* Corriendo
baxo á abriros. *Se va, y cierra.*
Bar. Soy feliz.
Emp. Walton, qué puede ser esto?
Wal. No lo puedo penetrar.
Emp. Ya es fuerza nos informemos
de todo.
Sale Belfort á la puerta, y el Baron llega.
Bar. Ya abre la puerta,
y él á ella sale: yo llego.
Emp. Confuso estoy.
Walt. Yo asombrado.
Belf. Ya consternadas las tengo
con mi supuesta noticia.
Walt. Ellos hablan en secreto.
Emp. Qué percibir no podamos
alguna voz!
Belf. Entrar presto,
á ver si el fin conseguimos
de mis máximas. *Bar.* Yo creo
lograrlo en breve. *entra.*
Belf. La puerta
solo entornada la dexo,
pues es fuerza executar
lo que meditado tengo. *entra.*
Emp. Los dos se entraron: ven, que
parece me está diciendo
el corazon que pretende
sofocar con sus incendios
una maldad, la virtud
de esta casa.
Walt. Mas qué harémos?
Emp. Esperar aquí á que salgan,
y saber... pero qué advierto?
la puerta han dexado abierta;
qué aguardo? yo voy allá dentro.
Wal. Como adentro, gran señor?
yo permitirlo no puedo:
vuestra vida así se expone
á un riesgo... *Emp.* Jamas hay riesgo
para el que piensa amparar
la virtud: á mi precepto
no repliques: retirado
espera allí miéntras vuelvo:
y si alguno sale, no
le detengas, que no quiero
que la calle se alborote,
y tenga algun sentimiento
Wilkin en su honor; mas debes
irle los pasos siguiendo,
y ver en la casa que entra,
para que yo pueda luego
hacer lo que importe. Dios
va conmigo, y nada temo. *Se entra.*
Walt. Ah! con quánta repugnancia
este mandato obedezco!
interin salga estará
mi corazon padeciendo
la tortura mas cruel!
mas qué he de hacer si no puedo
faltar al órden! ay Dios!
ruido parece que siento
en la casa! confundido
con el dolor me extremezco:
qué sucederá? mas qué oygo?
ya abren las puertas; aquí observo.
Se retira á lo último, abre la puerta Belfort, y sale.
Belf. Ya queda el Baron oculto,
y si acaso rinde el sueño
á esta infelice familia,
que del horror ha cubierto
mi falsa y fiera noticia,
quizá consiguirá su intento
deprabado, y esto hará
mas firmes á los que tengo
contra su maldad pensados.
No tiene el menor recelo
de mí: en la siguiente noche
me espera; pero yo pienso
de otro modo. Ya le queda
el necesario sustento
hasta la noche inmediata:
le he dicho voy al correo
ántes que amanezca para
echar la carta que tengo
aquí de su propia letra
para Wilkin; mas yo espero
que aquesta carta ha de ser
la que labre, segun creo,
en mi vejez la fortuna.
Yo quiero enmendar el yerro
que cometí, que me importa;
ya á Tezél le advierto
por sus indignas maldades;
pues quéjese de sí mismo,
y no de mí: él fué la causa

(con qué dolor lo recuerdo)
de salir yo de la Corte,
porque me quitó el empleo
que su padre me dexó;
pues ahora vengarme ofrezco
de este traidor! Quando sepa
el Emperador Alberto
por mi boca dónde está...
mas ya lo dirá el suceso.

Guarda el pañuelo con la carta, y ésta se le cae.

A mudarme otro vestido
voy á mi casa derecho,
y á la Corte volveré
á executar mis intentos.

Vase, y Walton le sigue.

Wal. Pues mi Príncipe lo manda,
le iré los pasos siguiendo.

Vase por el mismo lado, mirando vivamente la casa de Adelina, y haciendo extremos de sentimiento, que manifiesten el que le causa dexar allí al Emperador: por el lado opuesto sale Wilkin con uniforme de capitan, botas, y caídos los rizos, como que acaba de desmontarse de un caballo de posta.

Wilk. Llegué por fin á mi casa,
al sitio donde el objeto
tierno de mi corazon
habita, al dichoso centro
de mi querida Adelina.
Quántas gracias os ofrezco,
soberana Providencia,
por favores tan inmensos,
por tan grandes beneficios
como los que me habeis hecho!
Su exército formidable
dispuso el turco soberbio
para la batalla, y aunque
era superior al nuestro,
la admitimos, y confiados
de lograr su vencimiento
en el brazo Omnipotente,
embestimos con aliento
á los infieles; los quales,
rendidos de nuestro esfuerzo,
ó con la fuga escaparon,
ó á nuestras iras murieron:
completa fué la victoria;
y mi Feld Mariscal, viendo
me aventajé en el valor
á todos mis compañeros,
por darme evidentes pruebas
de su reconocimiento,
me distinguió en que traxese
noticia de este suceso
tan plausible y tan glorioso
al Emperador Alberto.
Partí, en fin, y los instantes
muchos siglos se me hicieron,
segun el ansia de ver
á mi Adelina, á mi dueño
y único descanso mio:
Ah! qué gozo tan completo
tendrá al verme, pues ignora
mi repentino regreso.
Mi amada madre y Derik
sorprehendidos del exceso
del gozo y la complacencia
se verán, y sus afectos
gozaré: hoy en mi casa
el regocijo mas tierno
va á reynar. Yo no sé cómo...
Pero esta es carta? es muy cierto.

Ve la carta, y la coge.

Pasó alguno por la calle,
y la perdió: así lo creo. *La guarda.*
Yo no sé cómo decia
pudiera entrar con silencio
en mi casa, porque un gozo
causa los mismos efectos
que una fuerte pena. Ay Dios!
para mí fuera el tormento
mas grande si á mi Adelina
se le causara. En fin, llego
á mi puerta, que algun criado
quizá á los golpes primeros
despierte... Pero qué miro?
mi puerta abierta la encuentro
á estas horas? Pues qué puede
ser la causa... Ay Dios! yo tiemblo,
y de puro confundido
ni aun con las voces acierto:
mucha satisfacion tiene
quien la dexó así, supuesto
que no temió riesgo alguno
ni de fuera ni de adentro.
Ay honor! quando las puertas

que te guardan así advierto,
mucho peligro es el tuyo;
pues tantos riesgos teniendo
para cerrarte, te dexan
abandonado... Otros yerros
iba á decir: ya se vé,
si el redil está sin dueño,
qué mucho que el lobo asalte
los inocentes corderos.
Ay Dios! pero en este caso,
qué dudo? en qué me detengo?
en entrando con sigilo,
no sabré con fundamento
lo que ahora dudo? es constante;
pues á qué aguardo? á qué espero?
Vamos, honor, y si alguna
ofensa contra mí advierto,
satisfacion y venganza
cruel, activa y fuerte ofrezco
tomar de quantos se hallasen
cómplices en tan tremendo
delito, porque su sangre
labe, y dexe limpio y terso,
purificados é ilustres
mi honor, nombre y nacimiento;
pues seria inmensa afrenta
no siendo el castigo inmenso. *vase.*

Salon corto, con que principió la segunda escena, que estará á obscuras; y sale el Baron sobresaltado.

Bar. Apénas se fué Belfort
salí de mi oculta pieza
por si á Adelina encontraba,
y lograba mis deseos;
pero no bien dí dos pasos,
quando observé á la pequeña
escasa luz de un farol,
que me sigue un hombre: en esta
sala obscura pude entrar;
y supuesto que está cerca
la pieza que ignoran todos,
volveré á ocultarme en ella.

Camina á la izquierda, y sale por la derecha el Emperador con espada desnuda.

Emp. Por aquí juzgo que entró.
Bar. Pasos siento.
Emp. Alguien se acerca.

Sale Wilkin.

Wil. A nadie hasta aquí he encontrado.
Ay Dios! *Bar.* Retirarme es fuerza
hasta hallar otra ocasion
que mas favorable sea. *vase.*

Se encuentran el Emperador y Wilkin, y riñen.

Emp. Ya le encontré.
Wil. Ya pasaron
mis recelos á evidencia.
Der. dentr. Sacad á la sala luces,
que ruido de espadas suenan.
Wil. Qué no le dé muerte!
Emp. Mucho
sentiré que aquí me vean;
mas por conocer á este hombre,
ningun peligro hay que tema.

Sale Arnold con luz y las damas. El Emperador y Wilkin se reconocen, y se sorprehenden: salen despues Derik, Adelina y Madama sobresaltadas: aquel se dirige á los dos lleno de furor con la espada desnuda; conoce al Emperador, y queda sorprehendido: vé despues á Wilkin, y arrebatado de alegría que le causa el verle, dexa caer la espada y corre á él con los brazos abiertos: Madama y Adelina quedan confundidas al ver á los dos; lo que manifiestan en sus acciones.

Em. Muere, ántes que... mas qué miro?..
Wil. Viva estatua soy de piedra. *ap.*
Sale Der. Cómo en esta casa así
os atreveis... pero apénas
respiro! vos, gran señor,
aquí... Mas qué se presenta

Ahora dexa caer la espada, y le abraza

á mis ojos? Wilkin mio?
Señoras, ved...

No pudiendo hablar de gozo, las manfiesta á Wilkin temblando: las dos sorprehenden mucho mas, y al fin paten á él para abrazarle, y él las detiene.

Salen Adelina y Madama.

Adel. Yo estoy muerta.
Mad. Cielos, qué miro! hijo mio!
Adel. Ah dulce esposo! *Wil.* No s
nuestros extremos de modo
que se agravie la presencia
augusta que os vé. Apartad:

señor, á las plantas vuestras
mi espada y mi vida están:
perdonad la inadvertencia
de no haberos conocido;
y dexad que admire que á esta
hora en esta casa os halle.
Todos vestidos! con muestras *ap.*
de asombrados á mi vista!
cielos, mi desgracia es cierta!
Emp. Alza, Wilkin: otra vez
la espada á la vayna vuelva;
y si admiras verme aquí,
mas me admiro al verte en Viena,
juzgándote en la campaña.
Wil. Esta carta es mi respuesta.
La saca, y se la dá con las debidas ceremonias: el Emperador abre y lee la firma en voz alta; y luego lo hace para sí.
Emp. El Feld Mariscal Bristolk:
soldado de fama eterna.
Mad. Estoy en mí?
Adel. Hasta el aliento
embaraza mi sorpresa.
Der. Quanto miro y quanto advierto,
mi asombro mas acrecienta.
Emp. Dame los brazos, Wilkin,
que esta noticia me llena
del mayor júbilo: en fin,
vencimos. *Wil.* Y fué completa
la victoria, gran señor.
Emp. Sí, ya Bristolk me lo expresa;
y que te quiso premiar
enviándote con tal nueva,
porque hiciste en la batalla
prodigios de valor: sea
engrandecida por siempre
la divina Providencia,
pues por mi espada castiga
los que su ley no confiesan:
Mas por qué entraste en tu casa
con tal recato y cautela,
que nos expuso á los dos
á inminente contingencia?
Adel. Gran señor, á esa pregunta
otra debo unir, que encierra
una perfidia tan grande,
que yo la contemplo agena
de la virtud de Wilkin,
de un esposo, á quien su tierna
consorte estima, y la busca
motivos para que muera.
Wil. Yo... *Adel.* Sí, tú: esta infeliz
familia en qué te hizo ofensa
para hacer se despedaze
con el dolor de tu cruenta
y falsa noticia? en qué
te ha agraviado la inocencia
de una fiel esposa, de una
madre amorosa y sincera,
y de un leal amigo, para
pretender que todos mueran
de dolor al escuchar
tu infausta muerte en la guerra?
Quando estabamos rendidos
al dolor, á la tristeza
y al llanto, que esto causaba
la reflexion de tu ausencia,
acabar de confundirnos
con noticia tan incierta
y tan inhumana! ay Dios!
quién esto, Wilkin, creyera?
Mad. Y despues de esta amargura,
de tus brazos nos desechas.
Ah, justos cielos! *Der.* Señor,
yo discurrí verlas muertas
esta noche: los consuelos
que las daba, eran sin fuerza,
porque estaba traspasado
mi corazon de igual pena,
desde que nos dió el sargento
la noticia tan funesta
de que habiais muerto en campaña.
Emp. Cómo? qué noticia fué esa?
Wil. Que yo habia muerto? *Der.* Pues él
lo contó de está manera
aquí mismo; y desde entónces
se observó con tal violéncia,
apoderada de todos
la amargura y la tristeza,
que se hizo esta casa un teatro
de repetidas tragedias.
Gime Adelina, Madama
da gritos, todos lamentan:
una de dolor postrada
cae sin sentido: otra anhela
á darla socorro, y ántes
para sí lo pide yerta.

Yo de dolor trastornado
corro á una, á otra consuela
mi voz balbuciente: anímo
á todos, hasta que en tierra
caí desmayado! Señor,
no hay expresiones que puedan
de catástrofe tan triste
dar individuales señas.
Oigo aquí ruido de espadas,
pido que luces traigan,
lo hacen, y acudimos todos
de aquella misma manera
que hemos estado esta noche,
pues desnudarnos siquiera
pudimos: la confusion
de todos, señor, se aumenta,
viendoos aquí con Wilkin;
y pues os he dado cuenta
de lo que sé y ha pasado,
vuestra Magestad se duela
de un asombro, diciendo,
cómo, y por qué aquí se encuentra;
y Wilkin haga que cese
el espanto que nos cerca,
expresando por qué causa
se nos dió tan mala nueva.
Emp. Confuso he quedado. *ap.*
Wil. Cielos, *ap.*
mi juicio delira ó sueña!
Emp. Qué es esto, Wilkin? *Wil.* Señor,
mi confusion es extrema,
pues quanto he escuchado ignoro.
Yo encontré la puerta abierta
de mi casa: lleno entré
de insoportables ideas,
y pasó lo que habeis visto.
Emp. Y tú la verdad me niegas?
Wil. Yo, señor... *Emp.* Ningnna noche
dexé, Wilkin, en tu ausencia
de andar tu calle; pues si
de padre han de ser las muestras
que dé el Príncipe al vasallo
quando éste se halla en la guerra
por su ley, su Rey y patria
expuesto al riesgo, es bien sepan
que su Soberano es padre
que por su honor siempre vela:
y que hará por él lo propio
que si él presente estuviera.
Esta noche con Walton
repetí esta diligencia:
un hombre llegó á tu calle,
otro salió con cautela
al balcon, conoció á aquel,
baxó á abrirle, juntos se entran,
los sigo en el mismo instante,
y uno discurro entró en esta
sala. Y supuesto aseguras
que este tú no fuiste, es fuerza,
ó que en tu casa esté oculto,
ó que Walton le siguiera.
Der. Señor, sin duda que el hombre
que abrió el balcon y la puerta
fué el sargento que nos traxo
la noticia tan funesta
de la muerte de Wilkin,
pues se le puso en aquella
sala su cama. *Emp.* Pues vamos
á su habitacion, que en ella,
pues no fué Wilkin á quien
abrió, preciso es que tengan
los dos su morada; y quiero
averiguar tan horrenda
maldad por mí mismo, para
que así castigado sea
como merece. O gran Dios,
si mi vigilancia atenta
no puede remediar tantos
desórdenes que se observan
en mi Corte, qué serian
si abandonada estuviera
de mis cuidados! Qué grande
obligacion del que reyna!
Vamos.
Wil. y Der. Dad divinos cielos...
Las dos. Sus piedades nos concedan...
Todos. Norte á tanta confusion,
y luz á tantas tinieblas.
Vanse, llevándose Arnold las luces.
Sale Bar. No puedo tener sosiego
ni un momento: me rodean
continuados sobresaltos
el corazon! Está inquieta
toda esta casa, segun
el ruido lo manifiesta
que desde la pieza oculta
he notado. Las sospechas
de si descubierto habrán

á Belfort, hacen que sienta
el mas cruel dolor. El hombre
que me siguió aquí, reitera
mi confusion! Quién seria?
todo me horroriza, y llena
del mayor espanto. Pero
como Belfort no padezca,
como haya salido bien
de esta cosa, nada altera
mis atroces pensamientos:
si fué la causa primera
del estado en que me miro
Adelina, todos sean
despojos de mi furor,
víctimas de mi inclemencia.
Las luces del dia ya
parece se manifiestan;
vendrá Belfort esta noche;
laremos muerte sangrienta
i Derik; nos llevaremos
i Adelina, y porque sea
nas cruel la venganza mia,
nas horrorosa y completa,
aldré al punto de Alemania.
ǁl turco creo me ofrezca
u proteccion, y podré
roceder en esta guerra,
e modo que á sentir llegue
Emperador mi ausencia,
espues del golpe tremendo
ie con mi carta le espera.
sto es todo mi proyecto,
esta todas mis ideas,
ie solo con contemplarlas
mi corazon deleitan.
a, apresura tu curso,
che, lleguen tus tinieblas,
ra que con ellas mire
gradas y satisfechas
s ansias, iras, furores,
nganzas, males y afrentas.

JORNADA SEGUNDA.

corto, con que acabó el primer acto.
Sale Wilkin.

)uántas confusiones, quántas
'tales ansias padezco,
que pueda hallar salida
al tropel de mis recelos,
porque quanto mas me agravan,
se esconde mas el remedio!
Mi Emperador asegura
que á otro hombre abrió el sargento,
y que entraron juntos. Bien,
ellos ánimo traxeron
de hacer gran daño en mi casa.
El engaño del primero
lo justifica. Pues cómo
tan prontamente se fueron,
sin que su intencion lograsen
teniendo lugar y tiempo,
pues ya dentro de mi casa
fácil les fuera el hacerlo?
Y cómo el Emperador,
pues dice entró detrás de ellos,
vió á uno solo? Pues el otro,
dónde se ocultó tan presto?
Miéntras hago mas discursos,
mas confundido me encuentro.
Pero el sargento (si lo es)
asegurar que habia muerto
yo en la batalla, es un caso
quasi imposible de creerlo:
si seducido por otro,
quiso buscar un pretexto
de introducirse en mi casa
el que me han dicho, le advierto
con muchas dificultades
para lograrlo; que es cierto,
que el que trae malas noticias,
no halla buen recibimiento.
Mas propicio le seria
decir me dexaba bueno,
estimado y victorioso,
porque tales fingimientos
una recomendacion
segura traen desde luego.
Pero hay mas: aquel que piensa
hacer un daño secreto
una noche en una casa,
quisiera encontrar sujetos
á los que en ella estuviesen
á un fuerte y pesado sueño;
que estos lances se aseguran
siendo mas grande el silencio.
Pues aquí al contrario fué:
si hubieran buscado un medio

para que los de mi casa
toda la noche despiertos
estuviesen, quál pudiera
ser mejor que el que eligieron.
Qué podré creer, sin que quede
mi honor lastimado ó muerto!
Si á la virtud de Adelina
reparo, amable la encuentro:
si á su madre, es un dechado
de perfecion; y un objeto
de bondad Derik. Y qué,
es mi Soberano ménos?
Aquella alma grande, aquel
magnánimo, justo y recto
corazon puede... no puede
hacer mas que lo perfecto.
Pero yo le hallé en mi casa,
la puerta abierta, y muy léjos
de poder averiguar
nada de quanto dixeron.
Pero por qué me confundo
con tantas dudas, supuesto
que Derik sabrá informarme
de lo incierto y de lo cierto?
Mas Adelina aquí sale:
el rostro alegre mostremos,
que los delitos descubre
un disimulo discreto.

Sale Adelina triste.

Amable Adelina mia,
quién causarle puede al cielo
de tu belleza, ese amargo
semblante con que te advierto?
Qué tienes, esposa amada?
Adel. Ah Wilkin, mi esposo y dueño!
que qué tengo me preguntas?
no es preciso esté siento
todavía la noticia
que de tí me dió el Sargento?
Wil. Sosiégate, amada esposa.
Podrá esto ser fingimiento? *ap.*
no es posible! Y por qué no?
Qué muger no sabe hacerlos
mayores quando la importan?
Adel. Dulce esposo, que te advierto
á mi vista! Esta alegria
supera á aquel sentimiento.
Wil. Mas quién seria aquel hombre
que causó tanto tormento,
y que al otro abrió la puerta?
Adel. Eso es lo que no comprehendo,
y lo que mi dolor causa
con justa razon! *Wil.* Lo creo:
mas no sientes otra cosa?
Adel. Pues es poco lo que siento?
Wil. No: pero llegar tu esposo
de júbilo y gozo lleno
por venir á verte, hallar
la puerta abierta en un tiempo
tan importuno, entrar
en ella con mil recelos,
ver aquí al Emperador,
y no encontrar los sugetos
que á todo dieron motivo,
segun me dixo, entiendo
que es lo que debieras mas
sentir, como yo lo siento.
Adel. Para que al Emperador
vieramos aquí, fomento
dió aquella causa. *Wil.* Eso dix
mas como ví sus efectos,
y no la causa, no es mucho
dude. *Adel.* Y qué dudas?
Wil. Lo cierto.
Adel. Lo que el Emperador dixo
no debe creerse? *Wil.* Sí, pero
como no ví lo que dixo,
mas bien lo que he visto creo.
Adel. Esos rebozos, Wilkin,
me causan mayor tormento
que el que he tenido en tu aus
Wil. Pero por qué? Yo refiero
lo que ha pasado no mas.
Adel. Pero dudas? *Wil.* Yo no in
explicarte lo que dudo:
no apures mi sufrimiento,
si no quieres que rebiente
la mina de mis incendios.
Me arrastró el furor! mal hi
mas ya no tiene remedio.
Adel. Ay Dios! qué cruel sacri
con esas voces has hecho
á mi triste corazon:
le has despedazado, siendo
de tu misma desconfianza,
la víctima y triste objeto!
Y es tan constante mi amor
tan noble, tan fiel, tan lle

de profúnda heroicidad,
que porque tengas sosiego,
y no dudes de mi honor,
la muerte aguardo! con esto
seré víctima inocente
de tu pensar indiscreto.
Rota la espada una vez,
se suelda mal. Ya comprehendo
por que anoche separaste
de tí mis amantes tiernos
brazos! Pensaste (qué horror!)
que agravié tu honor (yo muero!)
y quien esto á pensar llega,
ya da el delito por hecho.
Ay de mí! tímido el paso...
la vista muy torpe... el pecho
lleno de fatiga... y ya
sin fuerza... ay Dios! yo fallezco.

Se dexa caer con sumo desaliento sobre la silla desmayada.

Wil. Adelina? esposa mia?
qué fuese tan indiscreto!
Madre? Arnold? Derik? Apénas
respira. Ay de mí!

Salen Madama y Derik, y viendo á Adelina desmayada, corren á ella.

Der. Qué es esto?
Mad. Hija? Adelina? *Der.* Señora...
Wil. Templad vuestro sentimiento,
que ya creo vuelve en sí.
Adel. Ay de mí! *Mad.* El centro
de mi corazon ocupa.
Der. Qué mortal desasosiego
desde ayer en esta casa
se ha introducido! *Adel.* No tengo
casi espíritu: me falta
la respiracion! *Wil.* Te ruego,
Adelina, que procures
tu vida. *Adel.* Sí, la conservo
para que tú me la quites.
De tí otra cosa no espero,
pues quien de mi honor sospecha,
no puede aspirar á ménos. *vase.*
Mad. Como? Qué es esto, Wilkin?
sospechar del honor terso
de mi hija? Pues tiene el sol
rayos mas puros que aquellos
que exhala su honor? Ay Dios,
puede llevar mas tremendo
golpe esta madre afligida!
Wil. Señora ved... *Der.* Id corriendo
á consolar á Adelina,
que yo con Wilkin me quedo.
De haber encontrado aquí *ap.*
al Emperador sospecho
que está zeloso: es marido,
mozo, honrado, y tiene afecto;
no es extraño; puede ser
que con los años que tengo
hiciera lo propio yo,
ó tal vez mas, qué sabemos.
Wil. Con mi propia confusion *ap.*
turbado, ni á hablar acierto.
Mad. Wilkin, mi hija es Adelina,
si tus voces ofendiéron
su estimacion, la virtud
agraviaste, y á tí mesmo;
no puedo decirte mas;
reflexiona lo que has hecho. *vase.*
Wil. Ay Derik! yo no sé cómo
te explique mi sentimiento,
sin que el rubor no me ahogue!
solo de pensarlo tiemblo.
Der. No os agiteis de ese modo,
que bien presumo ó penetro
lo que á vuestra confusion
da materia y fundamento
no fundado. *Wil.* Lo presumes?
infeliz de mí! Pues creo *ap.*
que he hecho público mi agravio,
y acreditarle no puedo.
Der. Sí señor: haber hallado
en vuestra casa... *Wil.* El acento
suspende: no me dupliques
mi dolor con tu recuerdo.
Der. Decis bien, porque el honor
es lo mismo que un espejo,
que por mas limpio que esté,
se mancha solo con el aliento.
Si hubierais reflexionado
esta razon, yo comprehendo
que con tanta ligereza
no llegarais á ofenderos:
á ofenderos, sí señor,
porque del honor los fueros
sagrados, tan delicados
son, tan nobles y perfectos,
que el escrúpulo mas leve

produce un borron en ellos.
Ver aquí al Emperador
(Wilkin, no nos engañemos)
os puede infundir tan torpes
y bárbaros pensamientos?
volved, volved en vos, haceos cargo
de que á vuestra esposa el cielo
ha dado bondad que sabe
conservar; y considero
que en tener esta consorte
sois el mas feliz del suelo.
Qué amarguras no ha pasado
en vuestra ausencia! qué tiernos
suspiros, qué tristes llantos
no la habeis costado! creo
que á faltarla mis auxîlios
hubiera sin duda muerto:
esto es por lo que á ella toca;
por lo que hace á mí, primero
que mi queja os manifieste,
con llave estas puertas cierro.

Wil. Qué piensas hacer, Derik?

Der. Diré: si un delirio, un sueño,
una aprehension, temerario,
la reputais por defecto
de vuestro honor; que haré yo,
mirando de un hecho cierto
por un agraviado el mio?
sacad como yo el acero,
y dadme satisfacion
de la ofensa que habeis hecho
á mi honor: tambien he sido
soldado, tambien me vieron
lidiar con los enemigos,
y rendirlos con mi esfuerzo.

Wil. Pero yo en qué te he agraviado,
Derik, que no lo comprehendo?

Der. No lo comprehendeis? Pues qué
es poco hallarme de asiento
en vuestra casa? deciros
los pasages verdaderos
que nos llenaron de asombro,
y á mi presencia ocurrieron,
y con todo sospechar
de vuestra esposa? Pues esto
es otra cosa que no
dar á mi verdad asenso,
y hacerme reo tambien
allá en el discurso vuestro
de un delito, que en pensarlo
solo, vive Dios, me afrento?
Sacad la espada, otra vez
digo, y vereis que aunque viejo,
sabe el honor á este brazo
dar fuerzas, brios y alientos.

Wil. Ah Derik mio! tu accion
de gozo llena mi pecho:
ella desvanece todos
mis infundados recelos.

Der. Satisfecho de Adelina
estais? bien: yo lo celebro: *envaina.*
dadme los brazos ahora,
porque si consigo veros
tranquilo y en paz dichosa,
mis ofensas son lo ménos.
Voy á llamar á Adelina,
porque reunidos de nuevo
sepamos dar á Dios gracias
por sus favores inmensos.

Wil. No la llameis: yo á palacio
debo ir en este momento,
pues al Emperador sabes
que esta mañana fuí á verlo,
y me dixo que esta tarde
me espera; en tanto que vuelvo
haz que mi Adelina esté
alegre, y... *Der.* Idos luego,
que todo queda á mi cargo:
qué alegría, justos cielos!
cómo vuestra providencia
da á la inocencia consuelos! *vase.*

Wil. Qué hombre se podrá encontrar
tan christiano, honrado y bueno
como Derik! él ha dado
á mis fatigas consuelo.
Ah bella Adelina mia,
ya mi ciego error confieso!
Del exército dos pliegos
á mi capitan Walton
traigo, y en esta cartera

La saca, y mira algunos papeles que estan dentro de ella.

han de estar; sí, ya los veo:
los pondré luego en su mano:

Guarda la cartera, y halla la carta, y la saca.

pero ahora es quando me acuerdo
de esta carta que me hallé

á noche á mi puerta: luego
veré para quien es... ay Dios!
Ve el sobre, y se inmuta.
estoy dormido ó despierto,
para Monsiur de Wilkin,
capitan del regimiento
de Baden, dice... A mí mismo
iba dirigida, cielos!
temblando rompo la nema:
qué cobarde y torpe arbitrio
la mano al abriria, y para
leerla confusa encuentro
la vista! no puede ser
cosa buena! pero leo.

Lee. "Wilkil: por las venas del que »ésta escribe circula la misma sangre »que por las tuyas. Los derechos de »ella me obligan á decirte, que miéntras esteis expuesto á derramarla »por nuestra ley y por nuestro Soberano, éste, en vez de premiarte, te »deshonra, y ha acompañado todas »las noches en tu casa á tu esposa, »que le ofrece con tu ausencia segura entrada en ella: esto es público »en esta Corte; y te doy tan infausta »noticia, porque ni puedo disimular »tu afrenta, ni dexar de persuadirte »á la venganza."

Despues de quedarse agitado por un momento, representa.

Válgame Dios? Puede ser
lo que acabo de ver cierto?
ah desdichado de mí!
qué noble, qué verdadero,
á gritos mi corazon
me fué mi afrenta diciendo!
Mas si comparo esta carta
con lo que me refirieron
tan conformes todos, qué
resultará del cotejo?
Que el Emperador fingió
quanto le escuché, y siguieron
todos su voz: que Derik
abandonó lo perfecto,
y se hizo vil: que Adelina
me ha agraviado, y que en efecto
cómplices en mi deshonra
son todos los que estan dentro
de esta casa, de este abismo
tan formidable y horrendo
para mí! Quien podrá ser
este amigo verdadero,
que una noticia me dá
en todo horrorosa, pero
en todo cierta tambien;
pues en este quarto mesmo
al Emperador hallé;
y por evidente tengo,
que el que la carta perdió
lo estuvo sin duda viendo
á noche y otras entrar
en mi casa; y qué hacer debo
para recobrarte, honor,
con aquellos brillos mesmos
que te dexé, quando fuí,
á buscar por ti otros nuevos?
y esto dudo! pues la misma
carta no lo está diciendo?
La venganza me persuade
con ardor; pues á qué espero?
muera Derik y Adelina...
mas para esto siempre hay tiempo.
Vamos, Wilkin, á palacio,
y á lo futuro dexemos
una accion recomendable
que admire, sirva de exemplo
para la posteridad,
y de Wilkin haga eterno
el nombre, el honor, la fama,
el valor y atrevimiento. *vase.*

Salon régio, distinto del que dá audiencia el Emperador en la primera parte: en el fondo del teatro habrá una grande mesa con cubierta, y sobre ella varios papeles: al lado izquierdo de la misma mesa silla dorada.

Salen el Emperador y Wilkin.

Wal. Quántas mercedes, señor,
mañana y tarde hebeis hecho
en este dia! Con justa
causa os llama vuestro Imperio,
mas que Soberano, Padre.

Emp. Y quánto yo me deleito
con un nombre tan amable,
que procuro merecerlo
con mis obras! pero cree
que nunca estoy satisfecho

de hacer bien á mis vasallos.
Lo que ahora me trae inquieto,
es, que perdieseis de vista
á aquel hombre que siguiendo
fuiste á noche; y pues ya sabes
por mí todos los sucesos
que en la casa de Wilkin
enlazados ocurrieron,
yo esperaba descubrir
hoy mismo la causa de ellos,
y castigar los culpados,
con saber el paradero
de aquel hombre. Mira pues,
si con razon esto siento.
Wal. Yo le seguí, gran señor,
con todo cuidado; pero
en el arrabal torció
una esquina: pronto llego
á igualar con ella; mas
tantas calles allí habiendo
muy inmediatas, no pude,
por mas que todas penetro,
volver á ver ni saber
por qual fué: solo al reflejo
de la luz que conservaba
un farol, ví (como tengo
dicho á vuestra Magestad)
que su vestido (y en esto
no padecí engaño) era
como soldado. *Emp.* Es cierto,
no te engañaste. Ese
fué, Walton, aquel sargento
que te he dicho, que causó
tan atroces sentimientos
de Wilkin en la familia.
Cierra al instante aquel pliego,
y haz que á Lindisburg le lleven,
para que sin perder tiempo
haga quantas diligencias
le dicte su activo zelo,
para ver si se descubren
esos criminales reos.
Wal. Lo haré al instante.
Va á la mesa, y cierra el pliego.
Emp. Qué pueda
haber hombres tan perversos
que solo en la iniquidad
piensen, sin temer lo eterno?
y si por mi vigilancia
no fuera, quántos defectos
mayores se notarian
en mi Corte! *Wal.* A obedeceros
voy, señor. *Emp.* Quando Wilkin
venga, que entre en el momento.
Vase Walton.
Soberana Providencia,
rendidamente os ofrezco
la victoria que he ganado
de los enemigos vuestros;
y solo os pido, señor,
que me deis aquel acierto
digno de vuestro servicio
para gobernar los pueblos
que habeis puesto á mi cuidado,
pues sabeis que lo deseo.
Sale Wil. A vuestros pies, gran señor,
sacrifico mis deseos:
con tantas ansias que paso, *ap.*
no sé cómo ha hablar acierto.
Emp. Alza, Wilkin, á mis brazos.
Wil. Y yo puedo merecerlos,
señor? Qué el honor me quite, *ap.*
y crea honor darme en esto!
Emp. Para mí tienen muy grande
recomendacion aquellos
soldados tan valerosos
como tú. El feliz suceso
de la batalla te ha dado
el mas grande lucimiento
por tu valor generoso:
me lo cuenta por extenso
todo Bristok, y esto te hace
muy acreedor á mi afecto.
Wil. Con quánta satisfacion *ap.*
escuchara en otro tiempo
de mi Príncipe estas glorias;
pero hoy de oirlas me avergüenz
pues á costa de mi honor,
pienso las está diciendo!
Gran señor, en la batalla
hice solamente aquello
que era de mi obligacion.
Emp. Es verdad, pero yo quiero
cumplir tambien con la mia,
que no has de excederme en estc
sí, Wilkin, á tu valor
debo dar el justo premio,
ascendiéndote desde hoy

á... *Wil.* Señor, rendido os ruego
que ántes os digneis de oirme:
desde aquí empieza mi intento. *ap.*
Emp. Dí quanto se te ofreciere.
Wil. Pues, señor, el grande aprecio
que hago de vuestras bondades,
lo explicará mi silencio:
esto sentado, no solo
que me aprecieis no apetezco,
si no que aguardo admitais
la admision de mi empleo
de Capitan. Esta gracia
de tu Magestad espero.
Emp. Qué decis? de mi servicio
quieres separarte? *Wil.* Es cierto,
señor, no puedo serviros.
Emp. No puedes? por qué?
Wil. Por esto:
quando Capitan me hicisteis,
estaba, señor, mi pecho
inflamado de mi honor;
pero hoy honor ya no tengo:
y está un soldado muy mal
sin honor al lado vuestro.
Emp. Qué dices, Wilkin? Me dexa
confundido este misterio.
Wil. Mas confundido estoy yo,
y con mayor fundamento;
poco tiene que entender.
Sin honor me miro! ah cielos!
sé bien quién me le ha quitado,
y de él vengarme no puedo.
Emp. Pues dime quién te ha agraviado,
que yo vengarte prometo.
Wil. Vos vengarme, gran señor?
dificultoso lo encuentro,
aunque mi ofensor dixese,
que es lo que puedo hacer ménos.
Emp. Mas confuso ahora me dexas;
pues no podré satisfecho
dexar tu honor: y tú
no me dirás el sugeto
que te ha injuriado? *Wil.* Señor...
Así le avivo el deseo *ap.*
de que le diga lo que él
no ignora, que es lo que quiero.
Emp. Yo te mando me declares
este asunto sin rodeos,
con libertad y pureza;
y otra vez á darte vuelvo
la palabra de vengarte.
Wil. Pues yo, gran señor, la acepto.
Cerca de mi casa á noche,
hallé esta carta en el suelo:
lea vuestra Magestad,
y verá patente y cierto
que Wilkin perdió su honor,
y quién es la causa de ello.
Se la da, y la lee para sí, haciendo extremos de sobresalto.
Beba así su culpa; pues *ap.*
yo ya bebí su veneno.
Emp. Válgame Dios! es posible
lo que aquí estoy advirtiendo!
Yo culpado de un delito,
que ni aun con el pensamiento
cometí jamás! Así
denigrado el honor, cielos,
de una virtuosa muger
como Adelina! Yo tiemblo
de justo enojo, y no sé
cómo he de satisfacerlo.
Esta accion tan temeraria,
este atentado tremendo
era acreedor á que al punto
separase de su cuerpo
un verdugo la cabeza:
mas no lo hago porque quiero
que supere mi clemencia
á su grande atrevimiento.
Dí, conoces esta letra?
Wil. No señor; harto lo siento.
Emp. Mas lo siento yo. Los dos,
de ellos agraviados nos vemos;
y yo mas de tí, porque
mi rectitud conociendo,
diste asenso á esta calumnia:
no omitiré ningun medio
que al impostor me descubra;
pero mira que te advierto,
que si satisfecho quedas,
me has de dexar satisfecho.
Wil. Señor, si yo...
Emp. No mas, basta.
Sale Wal. Ya queda entregado el pliego
á Lindisburg: un anciano
dice que pretende veros
solo, señor, porque tiene

que descubrir un secreto
en que vuestra Magestad
interesa mucho. *Emp.* Haz luego
que entre : y hasta que yo te avise
espera, Wilkin, adentro. *vase Wal.*
Wil. Lo haré, señor. Ay honor,
te busco, mas no te encuentro! *vase.*
Emp. Qué tenga la iniquidad
tan bárbaro atrevimiento,
que de su rigor tirano
no se libre lo mas régio!
Un Príncipe que no piensa
mas que en el bien de sus pueblos,
ni aun puede seguro estar
de sus traidores efectos.
Queda pensativo mirando la carta con ira, y sale Belfort al bastidor.
Belf. Ya traigo bien meditado
todo quanto decir debo
al Emperador, sin que
sepa que yo fuí el sargento
que en la casa de Wilkin
estuvo: hoy logro el premio
que he pensado, aunque la carta
para Wilkin perdí: pero
esto no importa. Allí está
el Emperador : yo llego.
A vuestros pies... *Emp.* Eres tú
quien quiere hablarme en secreto?
Belf. Sí señor. *Emp.* Levanta, y dí
lo que te se ofrezca. *Belf.* Maestro
fuí del Baron de Tezél.
Emp. Del Baron? traidor! Me altero
solo en oir su nombre. *Belf.* Pues
que os horroriceis entiendo,
quando escucheis las maldades
que hoy mismo está cometiendo.
Emp. Hoy Tezél? *Belf.* Sí señor, hoy.
Emp. En mis dominios? *Belf.* No léjos
de vuestro palacio: y sois,
señor, de un horror objeto.
Emp. Cómo? qué dices? *Belf.* Señor,
con mi cabeza prometo
acreditar quanto os diga.
Emp. Dí, que ya te escucho atento.
Belf. Retirado de la Corte
hace que vivo algun tiempo;
y habrá como unos seis meses
que el Baron llegó encubierto
á una humilde casería,
señor, que en el campo tengo.
Me refirió que habia herido
en la Corte á un Caballero,
y hasta que este se curase
me pidió que con secreto
en mi casa le tuviese.
Yo que la virtud profeso
y la verdad amo, creíle,
y consentí con su ruego.
Muchas noches á la Corte
vino, mas nunca hizo asiento
en ella, señor. Ayer
me dixo : Belfort, yo tengo
en mi casa una señora
á quien infinito aprecio,
y quiero ver si esta noche
con un engaño la puedo
obligar, pues voy á ella.
Mi familia no pretendo
me vea, pues tengo quien
me abra la puerta en secreto,
y en la pieza oculta que
tú no ignoras, entrar pienso
hasta que mi fin consiga.
Yo le dí algunos consejos
terminantes á apartarle
de tan malos pensamientos;
mas esto no fué posible:
aguardó la noche; pero
ántes escribió una carta,
la que por descuido creo
dexó en el bufete abierta,
un rato que estuvo haciendo
otras cosas : casualmente
la ví, leí, y quedé lleno
de horror. El hablaba en ella
con un tal Wilkin. *Emp.* Ah cielos,
qué escucho! sigue. *Belf.* Señor,
ni voces ni valor tengo
para expresar lo que en ella
decia contra el respeto,
y la sagrada persona
de vuestra Magestad. *Emp.* Quiero
que lo digas todo. Ah infame *ap.*
Tezél! tú solo, perverso,
tú solo serias capaz
de tal traicion! Los extremos
de gozo y de ira combaten

á mi corazon á un tiempo.
Belf. Pues, gran señor, le decia
al Wilkin, que si vertiendo
él su sangre estaba por
su Soberano, este, ciego,
pasaba todas las noches
con su esposa, y que...
Emp. Ya entiendo;
y esa carta dónde está?
Belf. En aquel mismo momento
ví la cerro, y la guardó,
diciendo que en el correo
tenia, señor, que echarla:
llegó la noche en efecto,
y de labrador vestido
vino á su casa: yo, viendo
que á mi amable Soberano
ofendia en tanto extremo
en aquella carta, y que
cómplice de aquel exceso
me hacia, si no le daba
aviso, porque remedio
diese á un agravio tan grande,
dexé esta tarde el desierto
de mi habitacion, señor,
para daros por extenso
esta noticia funesta;
obligándome para ello
mi felicidad, virtud,
y el mucho amor que os profeso.
Emp. Noble anciano, hoy has llenado
á mi alma de un gozo completo;
de modo, que no es posible
que llegues á comprehenderlo.
Este buen hombre ignora *ap.*
del vil Baron los excesos,
y por eso le admitió
en su casa; y en efecto,
Tezél en su casa está?
Belf. Sí señor; lo sé de cierto.
Emp. Sabes quién le abrió la puerta
anoche? *Belf.* Eso no puedo decir,
señor. *Emp.* Pues ayer
parece que hubo un sargento
en la casa de Wilkin:
Belf. Tampoco sé nada de eso.
Ya lo sabe: disimulo *ap.*
finjo, que si no me pierdo.
Emp. Pero sabes bien la pieza
dónde está Tezél? *Bel.* Es cierto, señor.
Emp. Bien: su digna accion *ap.*
sabré premiar como debo:
ya te diré lo que en este
caso he de hacer; y supuesto
que ya va espirando el dia,
Walton? *Wal.* Señor?
Emp. Llama luego
á Wilkin. *vase Walton.*
Belf. A Wilkin? cómo? *ap.*
esto me dexa suspenso!
él estaba en la campaña
ayer! cómo será esto?
Salen Wilkin y Walton.
Wil. A vuestros pies, gran señor...
Emp. Levanta: ya he descubierto
el impostor de la carta.
Wil. Quién es, señor? *Emp.* A su tiempo
lo sabrás: Vete á tu casa
en el instante, y te ordeno
no salgas de ella hasta que
yo te avise, porque quiero
satisfacerte esta noche,
para castigarte luego
las injurias que en pensar
vilmente de mí me has hecho;
vete. *Wil.* Obedezco rendido,
señor, tu noble respeto. *vase.*
Emp. Oye, Walton. *Wal.* Qué mandais?
Emp. Tienes tú conocimiento
de la letra del Baron
de Tezél? *Wal.* Señor, le tengo.
Emp. Es esta? *Wal.* La misma.
Emp. Bien.
La perdió anoche el perverso *ap.*
quando en casa de Wilkin
entró; pues sin duda creo
que á él fué á quien él otro abrió
la puerta, y yo fuí siguiendo.
Pon centinelas de vista
á ese hombre, miéntras resuelvo
otra cosa. *Wal.* Está muy bien.
Belf. Qué serán estos secretos? *ap.*
Pero yo en justificando
que está allí Tezél, qué temo?
Emp. Pues á la noche ya faltan,
Walton, muy pocos momentos,
te instruiré de lo que debes
executar. Ven, buen viejo,

que el júbilo que hoy me has dado,
yo sabré satisfacerlo.
Belf. Y yo morir, gran señor,
por serviros apetezco.
Emp. Yo os doy gracias, sumo Dios,
por los favores que os debo.
Salon corto: salen las Damas con luces, que ponen sobre la mesa; y Derik, Adelina y Madama.
Der. Vamos: suspended, señoras,
vuestro justo sentimiento;
que Dios á nuestra afliccion
dará sin duda remedio.
Adel. Ay Derik! Yo lo escuché,
lo que referir no puedo
sin morir! Y quando ansioso
mi amor esperaba verlo
para poder respirar
tranquila, al verle contento,
segun dixisteis, entró
en casa todo cubierto
de horror su semblante! Al verle
duplicó mi desconsuelo.
Mad. Yo fuí á hablarle; y con ayrado
rostro, y colérico ceño
me recibió. Derik mio,
de qué provendrá un tormento
tan atroz como el que causa
en los corazones nuestros?
Der. Ah señoras! Yo disculpo
en Wilkin esos extremos:
vuestra perfeccion conozco;
pero tambien considero
que han pasado en esta casa
desde ayer unos sucesos
tan raros, que es fuerza causen
á un hombre honrado desvelos.
Wilkin, ahora no nos oye;
pero esto es verdad. *Adel.* No es eso,
Derik. Ya no es mi Wilkin
aquel que era en otro tiempo:
esta ausencia le ha borrado
su carácter de mi afecto,
le ha separado, y tal vez
que le tenga en otro objeto.
Ay de mi! cómo respiro,
tantas ansias padeciendo!
Mad. Hija mia, Dios que sabe
del modo que procedemos,
nos asistirá. Jamas
falta á dar favor á aquellos
que en su amargura le llaman
con un zelo fervoroso:
siempre á los tristes consuela,
siempre atiende á los derechos
de la inocencia ofendida.
Y en fin, como él es centro
donde la virtud dimana,
al que la ama, al que en el seno
de ella vivir solicita,
nunca desampara; pero
si padecer nos conviene,
en todo nos resignemos
á su santa voluntad,
aseguradas del premio.
Der. Qué doctrina tan amable!
Qué christianos documentos!
Dónde está el señor Wilkin?
Adel. Solo en su quarto. *Der.* Yo quiero
ir á verle: vive Dios,
que si con el fundamento
que ántes tan airado está,
tengo de hacer... Mas ya advierto
que aquí llega.
Sale Wil., y Adel. le recibe tiernamente.
Adel. Y con qué rostro
tan airado, y macilento.
Qué tienes, esposo mio?
Wil. Males y desdichas tengo
las mayores. *Adel.* Quién las causa?
Wil. Mi desgracia. *Mad.* Pero al méno[s]
sepamos por qué desgracia
te afliges, y das tormento
á esta infelice familia;
cuyo mortal desconsuelo,
al verte tan consternado,
sin saber el fundamento,
la tiene aquí constituida
en el dolor mas acerbo.
Dí, por qué causa te afliges?
Wil. Por la mas grande que puedo
tener jamas. *Adel.* Pero dila.
Wil. No cabe en la voz. *Der.* Dexem[os]
señor Wilkin, tan confusas
respuestas, y claro hablemos:
yo soy un hombre que en todas
vuestras cosas me intereso
con un amor paternal:

si vuestras glorias celebro,
creeis que no sabré llorar
tambien vuestros sentimientos?
Esta afligida consorte,
esta fiel madre, este tierno
amigo, espirar sabrán
por vos, así debeis creerlo;
pues al veros triste todos
estamos por vos muriendo.
Vaya, qué teneis?
Sale Arn. Señores... *corriendo y turbado.*
ay Dios! aun ha hablar no acierto.
Wil. Qué tienes?
Adel. Arnold, qué decis?
Arn. Que mas de diez granaderos
han entrado en casa, y
el precepto obedeciendo
del capitan de las Guardias...
Wil. De Walton? *Arn.* Sí señor; dentro
de las salas repartidos
estan. *Wil.* Mis males son estos;
aunque yo quise callarlos,
ved como se han descubierto.
Ya está entendido este caso: *ap.*
sin duda me llevan preso
para quitarme la vida,
y hacer mas libre el exceso.
Adel. Ay Dios! Wilkin, dulce esposo,
dime, qué puede ser esto?
Mad. Mi confusion es extraña.
Der. El horror me tiene yerto.
Sale el Emperador, Walton, y Belfort, que procura ocultarse detras de todos, para no ser conocido: Adelina, Madama y Derik corren, y se precipitan á los pies del Emperador, llorando; Wilkin hace lo mismo, quedando mas desviado.
Der. Principe amado... *Mad.* Señor...
Adel. Invicto protector nuestro...
Wil. Gran señor...
Emp. Qué es esto? Alzad:
qué teneis? Por qué os encuentro
consternados del dolor,
del llanto y del desconsuelo?
Adel. Vos lo preguntais, señor,
quando nuestra casa vemos
llena de tropa, que habrá
venido por órden vuestra?
Emp. Es verdad; pero no es esta
causa para este tormento.
Alentad: nada os aflija,
que yo á vuestra casa vengo
á traer la tranquilidad,
paz, alegría y contento:
vengo á ensalzar la inocencia;
á que tenga justo premio
la virtud, y ha dar castigo
al delito mas horrendo.
Wil. Esto lo dice por mí; *ap.*
y lo primero por ellos.
Belf. No he podido remediar *ap.*
venir aquí: harto lo siento;
mas porque no me conozcan,
pondré todos mis esfuerzos
Recatándose de todos.
Der. Si ha dar premio á la inocencia
venis, señor, yo comprehendo
que todos los de esta casa
serán premiados, porque ellos
hacen que constantemente
se deposite en sus pechos.
Emp. Te engañas, Derik. Alguno
en esta casa hay tan lleno
de maldad, que al contemplarlo
de cólera me estremezco;
pero sabrá su castigo
ser horrible escarmiento.
Wil. Este seré yo; y por qué? *ap.*
porque perder mi honor siento;
que ya parece es delito
querer un hombre tenerlo...
Wal. Confuso me tiene quanto *ap.*
miro, porque nada entiendo.
Emp. Venid, que en esta inmediata
pieza declararos quiero
quién tiene virtud, y quién
maldad horrible en su pecho.
Verás, Wilkin, quién es ahora
el Emperador Alberto. *ap. á él.*
Wil. Siempre sois justo. *Emp.* Mas tú
has formado otro concepto.
Der. Confuso estoy.
Mad. Yo asombrada.
Adel. De oir á mi Príncipe tiemblo.
Emp. Vé, llama á Tezél.
A Belfort ap. llamando antes por señas.
Belf. Postrado,
gran señor, os obedezco.

Por fin salí de este susto: *ap.*
ya ningun peligro temo. *vase.*

Emp. Venid.

Wil. Vamos, gran señor.

Caminan los dos y Walton, alumbrados por Arnold: una de las Damas conduce la otra luz. Salon largo: sale el Baron por una puerta disimulada que abre en el foro.

Bar. Ya es hora de que salgamos
á executar el postrero
golpe fatal en quien causa
mi sensible abatimiento.
Belfort no puede tardar,
y tal vez se halla á este tiempo
esperándome en la calle:
yo la puerta abrirle debo
para que entre; y al instante
poner nuestro pensamiento
en execucion: mas ruido
hácia aquella parte siento.
Mirando á la izquierda.
Qué miro? A la escasa luz
que hay allí, un hombre advierto
que aquí se dirige: si
fuera Derik... pero pienso
que es él: sí: no hay duda: aquí
viene; pues yo me aprovecho
de esta ocasion, traspasando
su corazon con mi acero:
si la casa se alborota
puede ser que aquí encubierto
sorprehenda á Adelina, y tenga
mi intencion su cumplimiento.
Ya llega, oculto á este lado
con terrible ardor le espero.

Desenvayna, y se esconde por donde sale Belfort.

Sale Belf. Ya llegó, infame Tezél,
el suspirado momento
en que pagues la perfidia
de tu ingrato y torpe pecho:
llego á llamarle.

Bar. Vil hombre,
de tus maldades me vengo.

Le dá por detrás una estocada y cae; y á sus gritos vá el Baron á huir por la izquierda, y al mismo tiempo salen Arnold con luces, quatro granaderos, el Emperador, Walton, Wilkin, Derik, Madama, Adelina y Damas; y todos se sorprehenden.

Belf. Ay miserable de mí!
cielos, favor, que me han muerto.

Emp. Qué es esto? Detente, infame:
al Baron de Tezél luego
prended. *A los soldados que lo hacen.*

Wil. El Baron! él es!
Pues aquí, cómo? *Der.* Qué veo!
aquí este traidor! *Wal.* Yo estoy
confundido. *Mad.* Santos cielos,
qué es esto?

Adel. El pérfido (ay Dios!)
en mi casa! me estremezco.

Bar. El Baron de Tezél soy,
solo el morir apetezco;
pues dí la muerte á Derik.

Der. A mí la muerte? Es incierto;
se engaña el señor Baron,
porque yo estoy vivo, y bueno,
á Dios gracias. *Belf.* Ay de mí!

Emp. Aquí un cádaver... qué advierto,
Belfort? *Bar.* Por Derik le tuve,
y dí muerte á mi maestro.

Belf. Gran señor, yo estoy herido
de muerte: en este momento
y último fin de mi vida,
que me perdoneis os ruego.
Lo mismo á Wilkin pido
y á Adelina! Yo fuí el medio
para inspirar al Baron
su venganza. Yo el sargento
que á esta familia inocente
la colmé de sentimientos.
Yo fuí quien abrí la puerta
al Baron: yo lo confieso
por el trance en que me miro;
pues no es mas puro ni terso
el sol, que el honor brillante
de Adelina! Estos horrendos
delitos de los dos, deben
tener siempre un fin funesto.
Dios mi espíritu recoja:
pues... la voz... falta... yo muero.

Der. y Walt. Qué traicion! *(muere.*

Las dos. Maldad horrenda!

Bar. Yo afirmo por verdadero
quanto ese traidor ha dicho:

la muerte solo deseo,
pues ya el vivir me horroriza,
mis delitos conociendo.
Emp. Es esta letra? *Bar.* Esa es:
para echarla en el correo,
y que á Wilkin consternase,
la dí á Belfort: no lo niego.
Emp. Traidor, y no te confundes?
Der. Habrá un hombre tan perverso.
Emp. Walton, haz que esos soldados
lleven al instante preso
á ese vil, porque mañana
pague sus atroces yerros
en un infame cadahalso,
sirviendo á todos de exemplo;
y ese cadáver retiren,
porque me horrorizo en verlo.
Der. No se hallarán dos traidores,
como discípulo y maestro.
Wal. Conducidle. *Bar.* Si tuviera
mas libertad, como he muerto
á ese pérfido, con todos
hiciera tambien lo mesmo. *le llevan.*
Der. Me querian dar la muerte:
habrá pícaros como ellos!
Emp. Wilkin, ves como he cumplido
mi palabra? satisfecho
de tu Príncipe estas ya?
Wil. Ah, gran señor! yo no puedo
mirar vuestro augusto rostro,
sin que el rubor y el tormento
de haber pensado tan mal
no me confundan! En estos
béneficos reales pies,
que tanto, señor, venero,
espero hallar un asilo
que temple el enojo vuestro.
Emp. Ningun delito que sea
contra mi Magestad debo
perdonar: le cometiste,
y es fuerza satisfacerlo.
Se desvia de él con seriedad: Madama, Derik y Adelina se postran á sus pies llorando.
Mad. Generoso Emperador...
Adel. Invicto Príncipe nuestro...
Der. Y mas que Príncipe padre
de vuestros vasallos tiernos...
Mad. Vuestra piedad...
Adel. Vuestra suma
clemencia...
Der. Vuestro perfecto
corazon...
Los tres. Den á Wilkin
el perdon: oid nuestros ruegos.
Wal. Por lo mismo, gran señor,
rendidamente intercedo.
Emp. Qué espectáculo tan triste. *ap.*
en mirarlos me enternezco.
Alzad todos: tú, Adelina,
le remites el defecto
que puso á tu honor? *Adel.* Señor,
es mi esposo, y debo hacerlo.
Emp. Pues si tú puedes, yo no:
Walton? *Wal.* Señor?
Wil. Bien merezco *ap.*
el castigo que va á darme.
Adel. Mortal dolor!
Der. y Mad. Mal tremendo!
Emp. Desde ahora mismo á Wilkin,
de su propio regimiento
nombro Coronel. Este es
el castigo que te ordeno:
si como Wilkin pensaste,
yo como Alberto procedo;
y la virtud de Adelina,
aun merece mayor premio.
Wil. Ah, gran señor! vuestra vida
hagan eterna los cielos,
de la virtud fiel objeto.
Madre, Derik, yo de vuestra
bondad, el perdon espero.
Adel. Ay amable Wilkin mio,
con mis brazos te le ofrezco.
Mad. Y yo en los mios mi amor
con mi llanto manifiesto.
Der. Y teniendo fin aquí
el Emperador Alberto
y la Adelina, pedimos
á un público tan discreto,
Todos. Disimule los errores,
pues el fin es complaceros.

F I N.

Se hallará en el Puesto de Josef Sanchez, frente al Coliseo del Príncipe. Año 1801.

Donde ésta se hallarán las siguientes, por docenas, á precios equitativos.

El Abuelo y la Nieta.
Acaso, astucia y valor. *Para hombres solos.*
El Alcides de la Mancha, D. Quixote.
Acrisolar el dolor en el mas filial amor. *Pieza fácil para hombres solos.*
Agamenon vengado.
Alexandro en la India.
Alfonso Octavo en Alarcos.
El Alva y el Sol.
El Amante generoso.
El Amante honrado.
Los Amantes de Teruel.
Los Amantes de Salerno.
Los Amantes engañados, y falsos recelos.
Amar despues de la muerte.
El Amor filial.
La Andrómaca, *tragedia.*
La Arcadia en Belen, y amor el mayor hechizo.
A secreto agravio, secreta venganza.
El Asombro de la Francia.
Los Aspides de Cleopatra.
La Atahualpa, *tragedia.*
El Ayo de su hijo.
El Bastardo de Suecia.
El Bruto de Babilonia.
El Buen Médico, y la enferma por amor.
El Buen Hijo.
La Buena Criada.
Caer para levantar.
El Calderero de San Germán.
La Camila.
El Carbonero de Londres.
El Castigo de la miseria.
El Catolico Recaredo.
La Celmira, *tragedia.*
El Cerco de Roma.
El Cerco de Zamora.
Christóbal Colon.
La Cifra, *ópera.*
La Comedia nueva, ó el Café.
Como á Padre y como á Rey.
El Conde de Saldaña, *dos partes.*
Con quien vengo vengo.
La Conquista de Madrid.
La Constante Griselda.
Contra valor no hay desdicha.
El Convidado de piedra.
La Cortesana en la Sierra.
La Criada mas sagaz.
Las Cuentas del gran Capitan.
El Culpado sin Delito.
La Dama Labradora.
Dar la vida por su Dama.
Defensa de Barcelona.
De fuera vendrá.
El Delinqüente honrado.
El Delinqüente sin Culpa.
Deseado principio de Asturias.
Destruccion de Sagunto.
La Devocion de la Cruz.
El Diablo predicador.
La Diadema en tres hermanos.
El Dichoso desdichado Poncio Pilato.
Dido abandonada.
El Divino Nazareno.
El Dómine Lucas.
Los Dos mas finos Esposos, desgraciados por amor.
La Emilia.
Los Encantos de Medea.
Entre los riesgos de amor, sostenerse con honor.
El Esclavo en grillos de oro.
La Esclava del Negro Ponto.
La Escocesa.
La Escuela de la amistad, *de figuron.*
La Escuela de los Zelosos.
La Esposa amable.
La Esposa fiel.
La Esposa Persiana.
Esposa y trono á un tiempo, y Mágico de Astracan.
La Esther, *tragedia.*
El Fabricante de Paños.

El Falso Nuncio de Portugal.
Los Falsos Hombres de bien.
La Familia indigente.
Federíco II, *tres partes.*
La Fedra, *tragedia.*
El Feliz hallazgo, *de figuron.*
El Fenix de los Criados.
La Fingida Arcadia.
La Florentina.
La Fuerza del natural.
La Gabriela, *tragedia.*
El Genizaro de Ungria.
Guzman el bueno, *tragedia.*
Hacer que hacemos, *en octavo.*
Hipermenestra, *tragedia.*
El Hombre de bien.
Él Honor da entendimiento, *de figuron.*
La Infeliz Aurora.
La Impia Jezabel.
El Indolente.
Industrias contra finezas.
La Inocencia triunfante.
El Inocente culpado, *tragedia.*
La Jacoba.
La Jenovitz.
Jerusalen destruida por Tito y Vespasiano.
Juanito y Coleta.
Juez y Reo de su Causa.
Julio Cesar y Caton.
Lances de amor, desden y zelos.
Lidian amor y poder hasta llegar á vencer.
La Lina, *tragedia.*
Lucinda y Belardo.
El Maestro de Alexandro.
Magdalena cautiva.
Mañanas de Abril y Mayo.
El Marido de su hija.
Marta la Romarantina, *cinco partes.*
La Mas heroyca Barcelonesa.
La Mas heroyca Espartana.
La Mas honrosa venganza.
La Mas Ilustre Fregona.
El Mas justo Rey de Grecia.
El Mas temido Andaluz.
Mas vale tarde que nunca.
El Máxico de Salerno, *cinco partes.*
Mazariegos y Monsalves.
El Médico supuesto.
Los Mejores Peregrinos.
El Mesias verdadero.
El Milagro por los zelos, Don Alvaro de Luna.
La Misantropía, ó arrepentimiento.
Un Montañes sabe bien donde el zapato le aprieta, *de figuron.*
Morir en la Cruz con Christo.
La Moscovita sensible.
Mudanzas de la fortuna.
La Muerte de Hector.
El Muerto resucitado, *para quatro personas.*
Natalia y Corolina.
El Negro mas prodigioso.
Niña de Gomez Arias.
Nobleza de un fiel amigo, *para seis personas.*
No hay vida como la honra.
No hay virtud sin recompensa, ni culpa sin escarmiento.
No puede ser guardar una muger.
La Nuera sagaz.
Numancia destruida.
El Ofensor de sí mismo.
Los Pardos de Aragon.
Perder el Reyno y poder por querer á una muger.
El Perfecto amigo.
La Perla del Sacramento.
El Pintor de su deshonra.
El Polifemo.
Por amparar la virtud, olvidar su mismo amor.
Por oir Misa y dar cebada nunca se perdió jornada.
Por su Rey y por su Dama.
La Posadera feliz, *en prosa.*
El Postrer duelo de España.
El Príncipe constante.
Quantas veo, tantas quiero.
Quitar de España con honra.
Radamisto y Cenobia, *en octavo.*
La Raquel, *tragedia en tres actos.*
La Raquel y Alfonso VIII, *diálogo.*

El Rencor mas inhumano, *para cinco personas.*
Restaurar por deshonor lo perdido con rigor, *para hombres solos.*
El Rey Don Sebastian, y Portugues mas heroico.
Reynar despues de morir.
El Rico Avariento.
Los Riesgos que tiene un coche.
El Rigor de las Desdichas, y Mudanzas de Fortuna.
El Rosario perseguido.
Saber del mayor peligro triunfar sola una muger.
Sancho Ortiz de las Roelas.
Sanson.
El Secreto entre dos amigos.
La Señorita mal criada.
El Señorito mimado.
Ser vencido y vencedor.
Sesostris, Rey de Egipto.
La Silesia, *tragedia.*
La Sofonisba, *tragedia.*
Sueños hay que verdades son.
La Tamara.
Tambien lidia una muger con otra muger por zelos.
El Tancredo, *tragedia.*
Tener zelos de sí mismo.
El Tercero de su afrenta.
El Tetrarca de Jerusalen.
El Texedor de Segovia, *dos personas.*
El Tirano de Lombardia.
La Toma de San Felipe.
El Tormento del Demonio.
Los Trabajos de David.
Los Trabajos de Job.
Los Trabajos de Tobías.
El Traidor contra su sangre.
El Triunfo del Ave Maria.
El Triunfo de Judit, y muerte de Olofernes.
Triunfos de lealtad y amor: la Cleonice.
Triunfos de valor y honor, en la corte de Rodrigo.
La Vanda de Castilla.
La Vandolera de Italia.
La Venganza en el despeño.
Verse y tenerse por muertos.
Las Víctimas del amor: Ana y Sindam.
La Vida es sueño.
Vida y muerte del Cid.
El Viejo y la Niña.
El Vinatero de Madrid.
La Virtud aun entre Persas.
La Virtud consiste en medio.
Las Vivanderas ilustres.

Piezas en un acto.

Marco Antonio y Cleopatra.
Don Anton el holgazan, *unipersonal.*
El Cochero Domingo, *unipersonal.*
El Tiñoso, ó Traga-Aldavas, *unipersonal.*
Don Líquido, ó el Currutaco vistiéndose, *unipersonal.*
La Pasion ciega á los hombres, *para dos personas.*
El Armesto, *unipersonal.*
Cárlos XII, *unipersonal.*
Atolondrado.
Los Criados embusteros.
Séneca y Paulina.
El Mayor Rival de Roma, Viriato.

